

FRAY RODRIGO ES UN ARDIENTE POLEMISTA DE GRAN ELOCUENCIA

Fray Rodrigo (agrega el caballero español) es un ardiente polemista y su arrojo y bravura para la predicación se comprueban con un interesante episodio de su vida. Hace cosa de diez años, desempeñaba un puesto de importancia en un seminario de Toledo, como miembro del profesorado y en esa época hablaron los diarios de una notable conferencia pública dada en Ciudad Real por un notable teosofista, que había conquistado numerosos aplausos de la concurrencia y no pocos prosélitos con su brillante palabra y con sus argumentaciones. Al leer Fray Rodrigo las noticias comunicadas por la prensa acerca del ruidoso triunfo del propagandista teósofo, pidió a sus superiores las licencias necesarias y por telégrafo retó a aquel a una discusión pública, en las condiciones que quisiera señalarle.

EL DUELO DE LOS DOS TRIBUNOS FUÉ EMOCIONANTE

Como la prensa dió cuenta del incidente, el asunto llamó la atención del público y la espectación subió de punto al saberse que el guante había sido recogido por el conferencista teosófico. Fray Rodrigo se trasladó con algunos amigos y discípulos a Ciudad Real y a los ocho días exactos de la aplaudida conferencia del propagador de las enseñanzas de Helena Blavatsky, tuvo lugar en los salones de la Academia Literaria, que fueron puestos a las órdenes de los contendientes, el formidable duelo oratorio al que asistieron más de dos mil personas, entre ellas, los más distinguidos elementos de la intelectualidad local. El sabio teósofo abrió el acto sentando en forma de proposiciones las conclusiones a que había llegado en su primer discurso, y luego, en medio del silencio general, subió a la tribuna el sacerdote católico.

CÓMO ALCANZÓ LOS LAURELES DEL TRIUNFO EL MODESTO FRAILE

El auditorio esperaba una violenta arremetida por parte de Fray Rodrigo, pero este ilustrado sacerdote, con una modestia encantadora, habló por breves momentos en tono sumamente cordial y con una lógica irrefutable opuso a su contrincante una serie de contraposiciones que desmenuzaban en síntesis las suyas, invitándole a considerarlas, para el efecto de encarrilar la discusión. El orador teósofo así lo hizo en largo discurso y terminando éste, Fray Rodrigo se levantó y examinó uno por uno todos los puntos del pro y de la contra de las cuestiones propuestas por ambos, condensó todas las ideas en un bello resumen, con frecuencia abrumador, defendió su tesis con tal convicción y tan sanos y valiosos argumentos, que al descender de la tribuna fué delirantemente aclamado y felicitado. Toda la concurrencia esperaba una réplica digna del ataque, pero el orador teósofo rehusó hablar de nuevo, alegando sentirse un poco indispuerto. Ante esta declaración tan extemporánea, siguió una terrible rechiffa y, a pesar de las súplicas de Fray Rodrigo, la asamblea hizo manifestaciones hostiles en vista de las cuales se declaró terminado el torneo.

LAS CONSECUENCIAS DEL DUELO TRIBUNICIO DE CIUDAD REAL

La consecuencia inmediata del acto público a que hacemos referencia, fué que todas las personas que por novelería o por otros motivos de fuero interno se habían inscrito en las filas del derrotado teósofo, protestaron de su adhesión y a instancias de ellas Fray Rodrigo de Mendoza permaneció un mes en Ciudad Real, dando conferencias que estuvieron concurridísimas y al final de las cuales recibió una medalla de oro que le impusieron sus admiradores y que él donó al Seminario toledano de donde era profesor. Al cabo de algún tiempo, fué honrado con una condecoración pontificia y estuvo luego en Roma, donde mereció muy distinguido tratamiento por parte de los funcionarios del Vaticano, siendo recibido también por Su Santidad Pío X, que le dió muestras de especial estimación.

OTROS DETALLES Y LA FIGURA DE FRAY ALONSO

Tanto en la cátedra sagrada como en los periódicos católicos, españoles, Fray Rodrigo ha dicho y escrito mucho sobre temas teosóficos, en los que se le considera como un verdadero especialista. Por regla general sus escritos aparecen con pseudónimo, y se nos han ofrecido algunos folletos suyos que leeremos con interés.

En cuanto a Fray Alonso Hernández Segovia, se nos dice que es un gran batallador, un joven de vasta inteligencia y de claras virtudes, discípulo predilecto de Fray Rodrigo y que ha seguido sus huellas en la defensa de la fe católica, acompañándole en todas las faenas de los últimos años. Ambos, no sabemos si por propia iniciativa o a instancias de alguna organización religiosa, han resuelto viajar un año por la América Latina, combatiendo la teosofía, y en ese concepto están al llegar a Cuba, de donde pasarán a Costa Rica, enseguida a Panamá, luego a Ecuador y Venezuela, Perú, Chile y Argentina, de donde regresarán a España.

SAN JOSÉ Y HEREDIA SERÁN LOS LUGARES DE LUCHA

Para terminar, nuestro informante, que ha obtenido todos estos detalles por carta de un amigo, sacerdote él, que fué compañero de estudios de primera y segunda enseñanza, nos dijo que al parecer Fray Rodrigo y Fray Alonso están bien enterados de lo que tienen que hacer en los países que van a recorrer, pues en conversación con el autor de la mencionada carta, le manifestaron que tenían las mejores referencias respecto de Costa Rica; que era éste un bello país netamente católico y de gran porvenir y que el nombre del señor Obispo, doctor Stork, les era muy apreciable; que le conceptuaban como muy fuerte e ilustrado en teología y en filosofía; que sus principales conferencias las darían en la capital y en la ciudad de Heredia y que estaban seguros que ellas darían muy buenos frutos en favor del catolicismo costarricense, para lo cual contaban con el apoyo y simpatías del clero nacional, para el que tuvieron las más finas y satisfactorias expresiones.

Olvidábamos decir que Fray Rodrigo de Mendoza, habiendo recibido como herencia paterna un capital efectivo de más de cincuenta mil duros, lo distribuyó íntegramente entre varias instituciones de beneficencia de Toledo, creando además diez becas perpetuas para estudiantes pobres y el primer favorecido con esta institución fué precisamente su compañero Fray Alonso.

Ahora bien: Damos por efectiva la existencia y propósitos de los dos Reverendos predicadores que desean emplear las potentes armas de sus virtudes y elocuencia contra la propaganda teosófica en la América Latina, la que debe considerarse muy de plácemes al merecer tal distinción, y aquí los esperamos confiados en que su luz pueda sernos a todos benéfica. Por lo pronto, reciba Fray Rodrigo de Mendoza nuestro beneplácito por el desprendimiento de su herencia paterna entre varias instituciones de beneficencia de Toledo.

Con tal motivo, con el de la amenaza de que se nos da estimado aviso, algunos de nuestros compañeros de teosofismo nos escriben prometiendo fidelidad incondicional a las enseñanzas teosóficas, y aprestándose a la lucha, si a ello se les llama, ofrecimiento muy de tener en cuenta; pero, permítanme tranquilizarles desde ahora, porque, o tengo muy escaso entendimiento, o de lo contrario, puedo creer que la acometividad antiteosófica, venga de donde viniere ha de sernos siempre favorable si es discreta nuestra actitud. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que la Verdad resplandece más cuanto más se haga por prevenir contra ella, y la Teosofía que es el sustrátum de la sabiduría de las edades, solamente pudiera ser afectada por la indiferencia. La propaganda antiteosófica que la malevolencia viene haciendo, al par de los prejuicios, las terquedades, el fanatismo y las supersticiones, son otras tantas energías ciegas que promueven el deseo de estudiar y comparar y conocer, en muchos que sin tales estímulos proseguirían su acostumbrado camino sin preocuparse de tales y tan vitales asuntos. Y aquellos que, dueños de sí mismos, estudien, y sean incapaces de ceder a los prestigios de la rutina y de la elocuencia y el arte, puestos a servicio del error y del egoísmo, los que en la Teosofía son capaces de encontrar la clave anhelada del por qué de todo aquello que en la vida parece contradictorio, los que por su medio, amplían el concepto de lo Ine-

fable y Absoluto de que todo emana, y en que se absorbe todo, de lo Inefable y Absoluto más para sentido que para explicado, en que somos fuimos y seremos; el que llega a vislumbrar el plan admirable a que obedece todo lo existente, y sabe que la evolución humana no es colectiva; y que las religiones marcan etapas necesarias de auxilio para muchas almas, si se preocupa de limpiar a estas religiones del polvo que vela sus prestigios, no por eso las combate; sino que las respeta y las considera como un don necesario, como antorchas que señalan el rumbo a las multitudes para que no fracasen en su peregrinación hacia los sublimes horizontes de la espiritualidad.

¿Qué se pretende pues al combatir la propaganda teosófica? ¿Que no repare en la letra muerta de los dogmas? ¿Que no toque al velo de sus inconsistentes misterios y prejuicios? Tal proceder de nuestra parte sería recusable y criminal complicidad, y al no aceptarlo, sin pasión, sin encono, esperamos la agresión, de donde quiera que venir pudiese, tranquila y serenamente dispuestos a mantener nuestras convicciones y a rectificar los posibles errores que, se nos demuestre, venimos sosteniendo, ya que es empresa demasiado ardua la de pretender abarcar por completo los complicados y admirables problemas que caen bajo el dominio del campo de la Teosoffa.

En cuanto a la triste actividad en que se pretende colocar al supuesto teosofista que cándidamente fué a dar en manos de sus enemigos, habría mucho que decir; pero, caso de que no fuese una broma, que todo pudiera ser, convengamos en que los defensores de cualquier principio que sea, al estar inhábiles para defenderla, solamente comprometen su personal reputación y prestigios; porque la verdad contenida en aquello que no estuvo al alcance de sus facultades dilucidar, permanece siempre siendo verdad.

Con lo dicho basta por hoy. El porvenir nos encontrará en nuestro terreno y procurando hacer frente a nuestro deber.

TOMÁS POVEDANO

* *

DE «LA VOZ DEL SILENCIO»

«Condenado a perecer está aquél que por miedo a *Mara*, se retrae de ayudar al hombre, a no ser que lo haga en provecho propio. El peregrino que desea refrescar sus labios secos en las aguas corrientes, y sin embargo no se atreve a hacerlo, por miedo a las mismas, se expone a sucumbir por el calor. La inacción que del miedo egoísta nace, solo puede dar lugar a malos frutos.

«El devoto egoísta vive sin ningún objeto. El hombre que no lleva a cabo el trabajo que durante su vida le corresponde, ha vivido en balde».

* *

VIAJE DE PROPAGANDA

El señor don Tomás Povedano, acompañado de su esposa, se trasladó a la vecina República de Panamá, respondiendo al deseo de algunos señores allí residentes que aspiraban a ingresar en la Sociedad Teosófica, influidos por dos miembros de la misma llegados de otros países. El pequeño núcleo se acrecentó durante los días que permanecieron en Panamá los señores Povedano. Este dió tres conferencias relativas a la misión altísima para que la S. T. ha sido fundada, sus bases principales, rebatió la idea de que es enemiga de los puros principios fundamentales de las religiones, cuyo simbolismo y orígenes elevados explica, y reiteró los deberes ineludibles de «tolerancia, fraternidad, recta conducta, desinterés y amor», que caracterizan a los teosofistas verdaderos. Al final de su labor recibió buen número de peticiones de ingreso.

Los señores Povedano nos ruegan consignar aquí la expresión de su gratitud y reconocimiento por las distinciones que recibieron en Colón y Panamá, tanto de sus amigos como del Gobierno y las más distinguidas personalidades de aquella floreciente República, cuyo adelanto material es verdaderamente asombroso. De su cultura, es testimonio suficiente el famoso Instituto, cuyo régimen, capacidades y dirección, sólo pueden ser apreciados visitándole.

LA REDACCIÓN

* *

Hemos recibido un giro de la Logia Lobnor de Valparaiso (Chile), valor de \$ 4.00 oro americano, con destino a los gastos de esta revista, cuya Redacción queda sumamente reconocida al oportuno obsequio.

* * *

“Sophia”

CON la mira de que se active lo más posible el recuerdo de la suspendida revista *Sophia*, que tanta luz difundiera durante su fecunda vida entre los teosofistas de España y América, copiaremos de ella un articulito, alguna noticia o por menor, en cada uno de los números de VIRYA, esperando que en días más prósperos volvamos a verla aparecer con mayores bríos, a ser posible, y con más seguros medios de prosperidad. Por esta vez, reproducimos de la misma lo que sigue, correspondiente al número 3 del año XXI de su publicación:

Nuevos elementos químicos.

«El 17 de enero último Sir J. J. Thomson, el distinguido físico, anunció en la *Royal Institución* de Londres, el descubrimiento de un nuevo cuerpo más pesado que el hidrógeno y más ligero que el helio. Este nuevo elemento fué descrito en detalle a los científicos presentes, exponiéndoles que esta substancia fué encontrada al llevar a cabo experimentos sobre los gases del tipo Xenon y Kripton, que entran en la composición del aire atmosférico, descubriendo más tarde que se hallaba oculto en ciertos metales como el hierro, níquel y plomo, cuyos metales dejan libre al nuevo elemento cuando son bombardeados por los rayos catódicos. Su peso atómico es 3 y Thomson lo llama provisionalmente X 3.

El interés de este descubrimiento para los estudiantes de Teosoffía, se halla en la probabilidad de que sea el mismo elemento descubierto en 1907, por medio de la investigación clarividente de Mrs. Besant y Mr. Leadbeater, llamado por ellos «Ocultum».

De él se da un diagrama en la página 21 de *Química Oculta*. Allí se muestra que tiene 54 últimos átomos físicos, y como el hidrógeno tiene 18, el peso atómico del «Ocultum» es 3, si se toma al hidrógeno por unidad. El peso atómico del X 3, calcula igualmente Sir J. J. Thomson, que es triple del hidrógeno.

Además, este «Ocultum» se vió en 1907 que era un elemento que formaba parte de la constitución del oro; investigaciones posteriores a la publicación de *Química Oculta*, han demostrado que también es necesario para la formación del gadolinio.

Sir J. J. Thomson no ha podido dar más detalles del X 3 por no haber obtenido aún su espectro, ni haber podido aislar más de un milímetro cúbico de esta substancia. Según la obra de nuestros investigadores, podemos indicar además que es un elemento monovalente, perteneciente al grupo del cloro y del bromo, y que es probable sea negativo eléctricamente, así como diamagnético magnéticamente.

Thomson también anunció el descubrimiento de un gas perteneciente al grupo argón, que no era el neón, pero que se aproximaba a su peso atómico; este nuevo gas era una sorpresa, puesto que no existía lugar para él en la tabla periódica.

La *Química Oculta* muestra que en realidad existe un lugar adecuado para este cuerpo en la tabla periódica, puesto que los gases del tipo argón existen pareados, teniendo el más pesado de cada par, 42 átomos últimos más que su gemelo. Como el neón fué descubierto por Ramsay y Travers con el peso atómico 20. el nuevo gas de Thomson es evidentemente el que se llama en *Química Oculta* meta-neón, cuyo peso atómico es de 23,33.

C. JINARAJADASA

(Traducido de *The Vahan* por J. Garrido).

* * *



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Octubre de 1916

Orden de la Estrella de Oriente

HERMANOS:

EL Representante Nacional de la Orden de la Estrella de Oriente en Holanda, dice lo siguiente, con fecha 26 de junio próximo pasado:

«AL REPRESENTANTE NACIONAL DE AMÉRICA CENTRAL

Querido amigo:

Vos habréis leído, probablemente, en el último número del Boletín Internacional de la «Orden de la Estrella de Oriente», la carta publicada por Mr. G. S. Arundale. Para recordárosla, traducimos aquí sus principales consideraciones:

«Probablemente recordaréis que he dicho en mi última carta que sería de desear que cuando termine la guerra se reúna una conferencia europea, internacional, a ser posible, de la Orden de la Estrella de Oriente. He recibido una respuesta muy animadora de Holanda, en la cual nuestros hermanos holandeses expresan el deseo de facilitar esta conferencia por todos los medios posibles. Ellos serán muy dichosos al poder ofrecer hospedaje si hubiese posibilidad de que se reúna la conferencia, y por esta razón transmito su carta a Lady Emily Lutyens, el Representante nacional para Inglaterra y Wales, para que ella pueda corresponder con ellos en el porvenir. Los miembros deberían ya ir pensando y tomar las medidas para asistir y preparar estos asuntos.

»Yo propondría que se crease en cada país un fondo para esta conferencia, tanto para cubrir gastos inevitables, cuanto para

el pago de viaje del mayor número posible de miembros que pudiese concurrir. La mayor dificultad será, naturalmente, para los miembros que residan en países del exterior de Europa; pero, si cada país quisiera crear fondos habría alguna posibilidad de ayudar a aquellos cuyos gastos fuesen mayores a causa de la gran distancia.

»Considero que sería conveniente recomendar que Holanda enviase una carta oficial a los Representantes Nacionales de todos los países en la que les propusiera se reuniesen en conferencia y se encargaran de la ejecución del proyecto.

»Uno de los miembros holandeses que posea el talento de organizador, podría ser invitado para funcionar como Secretario de la conferencia con el propósito de que se centralice el trabajo y que los Representantes Nacionales puedan dirigírsele proponiéndole una lista de los asuntos de discusión. Al mismo tiempo podrían dirigirse a él para obtener referencias concernientes a los viajes, gastos de alojamiento, etc.

»Ahora es imposible, naturalmente, el determinar una fecha para la conferencia; pero es evidente que deberá reunirse tan pronto como queden restablecidas las relaciones oficiales entre los países beligerantes.

»De todos modos, es menester que desde ahora nos pongamos a trabajar».

Con la mayor simpatía hemos nosotros, los holandeses acogido este proyecto. Consideramos, ciertamente, como gran privilegio el convocar en este país a nuestros hermanos y hermanas cuando llegue el momento para reunirnos y trabajar juntos en la obra del amor, de la fraternidad y la paz, lo que contribuirá eficazmente a preparar el camino del Señor.

Nosotros haremos cuanto sea posible para facilitar lo mejor que se pueda la participación de las diferentes ramas en la conferencia, y por eso nos dirigimos a vos para preguntaros si podéis corresponder a este proyecto, y si podemos contar con vuestro concurso. En caso afirmativo, nos sería muy grato conocer vuestra opinión a propósito de los puntos siguientes:

1.—Para preparar la conferencia, sería útil que todos los miembros se reuniesen diariamente en meditación, y que desde ahora concentrasen cada día, durante varios minutos, sus pensa-

mientos sobre esta conferencia, que será, por decirlo así, como un Graal en el que el Señor que esperamos verterá su vida.

2.—¿Estáis dispuestos a reunir fondos en vuestro país para atender a los gastos de la conferencia?

3.—Sería de desear que nuestro proyecto se hiciese conocer por medio de una propaganda intensa y que se aconsejara a los miembros tomar parte en la conferencia.

4.—¿Qué pensáis del Esperanto como lengua oficial de la conferencia? Si os parece agradable su aceptación, es de recomendarse su estudio a los miembros que asistan a la conferencia.

5.—¿Cuáles son los asuntos que creéis deban ser tratados en la conferencia?

6.—¿Deseáis hablar personalmente, o enviar algún miembro como conferencista que se encargue de presentar los asuntos por vos propuestos.

7.—Si tenéis algún proyecto que pueda contribuir al éxito de la conferencia, os rogamos que nos lo déis a conocer.

Tales son, querido amigo, algunos de los puntos que os pedimos nos contestéis oficialmente, lo más pronto posible. Seréis informado del nombre de Secretario de la conferencia tan pronto como entre en funciones. Mientras tanto, os rogamos que dirijáis vuestras cartas a Madem. C. W. Dijkgraaf, Representante Nacional para Holanda, t'Heyde-Huys a Vierhouten-les-Nunspeet. (Países Bajos).

Con mis saludos fraternales,

C. W. DIJKGRAAF. »

* * *

El domingo, 18 de agosto, se dió cuenta en sesión de la Orden, del documento precedente, de mi carta contestándolo en términos generales, cuya copia sigue, y del proyecto de respuesta detallada que sometí a deliberación, el cual fué aprobado en todos sus términos por unanimidad. Tal proyecto acompaña también a estos antecedentes, y remito copia del conjunto de todo ello a los correspondientes señores Secretarios de nuestra Sección para que se sirvan coadyuvar a los nobles propósitos a que van encaminados, rogándoles acusarnos recibo de los mismos, así como sus puntos de vista sobre el particular, y manifes-

tando si la conferencia puede contar de modo seguro con su concurrencia y apoyo material.

La lenidad en asunto tan importante, sería indisculpable tratándose de los sinceros miembros de la Orden, a quienes envía su fraternal saludo, vuestro afectísimo,

TOMÁS POVEDANO
Representante Nacional.

* * *

Agosto 12 de 1916.

Señorita C. W. DIJKGRAAF, Representante Nacional,

Holanda.

Querida amiga y hermana:

Quedo informado de vuestra muy apreciable comunicación del 26 de julio pasado, que llegó aquí el día 5 del actual.

Gratísima me resulta la disposición de nuestro honorable hermano Mr. G. S. Arundale, que usted bondadosamente nos recuerda, y estoy identificado con los siete puntos que en la misma se anotan en concepto de preliminares para la organización de la conferencia llamada a celebrarse cuando llegue la anhelada hora de la paz europea.

Mañana, domingo, en sesión de la Orden, someteré a discusión las ideas que me sugiere la inspirada idea de Mr. Arundale, y expondré el resultado a la consideración de nuestros afiliados residentes en las demás naciones que represento, y seguidamente participaré a usted oficialmente las conclusiones obtenidas. Entre tanto, felicito a usted y a la espiritual Sección de la Orden que preside, por haber merecido la señalada distinción de llevar a cabo, en su día, acto tan trascendente como lo es el poder efectuar la reunión en su patria de las Delegaciones mundiales de nuestra Orden, bajo los nobilísimos impulsos del amor fraternal, en homenaje al Gran Ser que esperamos.

Con los mejores deseos de vuestros hermanos de esta Sección de la Orden de la Estrella de Oriente, me complazco en ofrecerme de usted atto. amigo y dedicado s., etc.

Base de la sucesiva comunicación ofrecida a la Representante Nacional de la Orden de Holanda, que someto a la deliberación de mis hermanos:

1.—Aceptamos plenamente la primera de las proposiciones de Mr. Arundale referente a la meditación diaria.

2.—Aun cuando la situación económica es verdaderamente aflictiva en Costa Rica, y los miembros de la Orden se hallan en ella sobrecargados de gastos extraordinarios, iremos creándo por contribución voluntaria un fondo especial para auxilio del de la conferencia.

3.—Hasta donde alcance nuestra posibilidad, aconsejaremos en esta Sección de la Orden que aquellos que pudieren tomen parte activa en la conferencia de Holanda, aun cuando es de presumir que dada la distancia y el crecido gasto que ello ha de ofrecer no los encontremos.

4.—Se recomendará el estudio del esperanto a los que se sientan inclinados a cultivarlo.

5.—Algunos de los motivos o temas que se me ocurren pudieran ser tratados en la conferencia y que propongo someter a la deliberación de mis asociados, se mencionan en la lista que seguirá a las presentes respuestas.

6.—Oportunamente, de no ser posible enviar a la conferencia quien lleve a ella la expresión de nuestros ideales y esperanzas por la realización de los elevados fines de la Orden, delegaremos tal empeño en aquel de vuestros dignos compañeros que esperamos tengais la bondad de designarnos.

7.—Siguen los temas indicados, en contestación a esta séptima pregunta, según anteriormente ofreciera.

Nuestros temas

a) Estimular la publicación de cuantos antecedentes garanticen la certidumbre de que ha sido la presente época señalada por antiguos y modernos intuitivos y videntes, por inspirados profetas, místicos y verdaderos poseedores de la sabiduría, para la venida del Gran Ser que esperamos, debiendo quedar

los Representantes de la Orden en el deber de traducir, o hacer traducir dichos conocimientos en los idiomas propios de sus secciones o localidades respectivas, y arbitrar los fondos con qué hacer la mayor tirada posible de tales conocimientos generalmente desconocidos de la mayoría de las gentes, en todas partes.

- b) Insistir en mantener en nuestra Orden la tendencia de anti-sectarismo que, con tan señalado acierto y sabiduría imprimiera a la Orden nuestro Jefe desde los primeros días de la fundación de la misma, tendencia que ha de facilitar, sobre ser tan equitativa, el acercamiento a la Orden de los apasionados por tales o cuales ideas religiosas.
- c) Demostrar por todos los medios a nuestro alcance, y donde quiera se nos preste atención, cuánta es la palmaria injusticia que se comete por aquellos que aquilatan el valor de los seres humanos más bien que por sus merecimientos, por la clase social, por la raza o el pueblo a que pertenecen.
- d) Proclamar la importancia de los sistemas pedagógicos que propendan esencialmente a desarrollar caracteres íntegros, veraces, valerosos y abnegados, como medio de restablecer la sociedad humana sobre las bases del amor fraternal.
- e) Tratar de hacer más grata la vida a los que, desvalidos, son víctimas del egoísmo o de la indiferencia, convirtiéndonos siempre que sea menester en sus desinteresados defensores.
- f) Restablecer los fueros del Arte, sumido en alguno de sus aspectos en la mortal decadencia resultante del rudo naturalismo y el extravío de la inspiración.
- g) Promover la idea de que el adelanto espiritual, ápice del verdadero progreso, no excluye la necesidad del adelanto en todas las líneas de la evolución humana.

TOMÁS POVEDANO

Información

EN el viaje a Panamá, antes citado, habiendo tenido la oportunidad de dar algunas conferencias referentes a la razón de ser de la Orden, al porque de su diferente organización con la de la Sociedad Teosófica, los procedimientos generalmente seguidos en sus sesiones, etc., recibí 20 solicitudes de ingreso. Uno de los solicitantes, el señor J. R. Domínguez fué nombrado Secretario Local. El cargo de Secretario Organizador que se halla desempeñado por doña Genarina de la Guardia, quedará vacante por algún tiempo a consecuencia de que esta estimable señora saldrá pronto para Europa donde proyecta permanecer durante algunos meses. Quedó, pues, organizado en Panamá un grupo de 23 miembros, que celebran sus reuniones periódicas con regularidad. El número actual de afiliados en esta sección es de 224.

Esperamos tener la satisfacción de ver pronto al frente de sus cargos a los Honorables hermanos Mr. Wodehouse, y Mr. Arundale, quienes se hallan en la guerra cumpliendo sus deberes por la Patria y el adelanto. Sírvase Mr. Jinarajadasa que ha venido de la

India a reemplazar en sus trabajos de la Orden a tan estimados señores, aceptar el testimonio de nuestra adhesión y afecto fraternales.

TOMÁS POVEDANO,
Representante Nacional.

* * *

Nuestros plácemes

DÍGNESE recibirlos muy cumplidos, la estimable señorita Ester de Mezerville por los siguientes informes que, a nuestro ruego, se sirve darnos respecto a la bienhechora asociación que ha fundado en la Escuela que tan acertadamente dirige.

LA REDACCIÓN

«San José, 25 de setiembre de 1916.

LA LIGA DE LA BONDAD

Ha sido establecida en la Escuela Superior de Niñas N^o 2, en el año 1914, habiendo celebrado sus sesiones con regularidad durante todo este tiempo.

A principios de año se nombra la directiva compuesta de presidenta, secretaria y recaudadora de las piezas de ropa confeccionadas por las socias y repartidas entre los niños pobres de la ciudad el día de Navidad.

Los miembros ingresan a ella voluntariamente y a su entrada prometen cumplir con los siguientes propósitos:

I.—Vivimos para la felicidad común que tiene por base la salud, sustentáculo de un espíritu alegre y bien dispuesto para su propio mejoramiento y el de sus semejantes.

II.—Nos impulsa el deseo de cooperar al bien común.

III.—Nos proponemos conservar nuestra salud para ayudar a la conservación de la de aquellos que nos rodean.

IV.—Para ello nos esforzaremos por conocer y practicar las prescripciones higiénicas relativas a nuestro cuerpo: alimentación, vestido, habitación y ciudad en que vivimos.

V.—Nos esforzaremos por interesar en estas prácticas a nuestros amigos de la escuela y de fuera de ella, adquiriendo previamente la fuerza moral necesaria para impulsarles a la misma y benéfica acción.

VI.—Formaremos una colectividad fraternal y aceptamos las jerarquías indispensables a la realización de nuestros fines.

VII.—También nos comprometemos a decir siempre la verdad.

VIII.—A evitar la murmuración.

IX.—A prestar servicio a quien lo ha de menester.

X.—Ser escrupulosamente aseadas y ordenadas.

XI.—En esforzarnos por ser cada día mejores.

Las socias se comprometen igualmente a escribir dos buenas acciones efectuadas en el lapso de tiempo entre una y otra sesión, las cuales son leídas delante de todas las socias sin mencionar la autora, para que esto no sea motivo de envanecimiento, y luego se discute respecto a la que encierra mayores méritos.

De esta manera se consigue desarrollo de conciencia, es decir, más comprensión del bien y del mal. Una de ellas, escribirá, por ejemplo, que ha devuelto a su dueña algo que ha encontrado en el suelo; otra, que ha dado una limosna a un pobre, y una tercera, que habiendo recibido un obsequio que le causaba mucha ilusión, se ha desprendido de él para regalárselo a una amiguita pobre y enferma. En este caso se hará comprender que la primera no ha hecho una buena acción sino que ha cumplido con un deber y que de no haberlo hecho así habría cometido una acción indigna; la segunda ha hecho una buena acción, pero de muy fácil ejecución; pero que en cambio la tercera ha llevado a cabo un acto de sacrificio en bien de una amiguita que sufre.

Las sesiones se efectúan de la siguiente manera: se principia con un canto en el cual se invoca la protección del Maestro, luego la Secretaria lee el acta de la sesión anterior, la Presidenta recuerda los propósitos de la Liga, se explica alguno de ellos y después, todas las socias cosen dirigidas por las maestras que han

pedido su ingreso a la sociedad; con el fin de hacer más ameno el rato dedicado a la costura, algunas recitan, otras cantan, etc.

La sociedad ha dado los frutos deseados, pues es fácil palpar el mejoramiento de las niñas, entre las cuales reina la fraternidad más absoluta, revelada en pequeños servicios mutuos, una tolerancia completa y como resultas de esto, los sentimientos de las socias se hacen cada día más delicados.

Es de lamentar que esta sociedad no se establezca en todos los planteles de enseñanza, pues el día que lo fuera se levantaría una juventud menos egoísta y fácilmente puede comprenderse que esto marcaría el principio de una etapa mejor.»

* * *

Los tres ancianos

Parábola

PUES bien, aconteció entonces, cuando concluyeron aquellos maravillosos días en que los Hermanos de la Estrella habían trabajado con tanto afán, el Señor, nuestro Hermano Mayor, se apareció entre los hombres predicando e instruyéndoles, estableciendo lentamente su Reino de Justicia en la tierra. En cierto lugar, a donde había convocado a los voluntarios dispuestos a partir como mensajeros Suyos para los cuatro puntos cardinales, a todos los ámbitos del mundo, llegaron allí respondiendo a Su llamada muchos hombres y mujeres, jóvenes y niñas, y un viejecito muy anciano. Tenía cerca de noventa años, de mirada ardiente y penetrante, pero tullido y estropeado por la edad de manera que a duras penas podía moverse. Sus amigos le condujeron ante el Señor a quien le dijo: «¡Oh Hermano y Maestro! Durante muchos, muchísimos años, he estado esperando Vuestro Advenimiento y ahora que Os he visto me siento feliz. Quisiera poder alcanzar una felicidad aun mayor siendo el emisario de Vuestro mensaje por todos los ámbitos del mundo, pero soy demasiado viejo y mi cuerpo no obedece ya a mis deseos».

El Señor le miró con ojos de la mayor ternura y le dijo con radiante sonrisa: ¿No llegaste a quedar sólo en tanto que esperabas mi venida?

—No, Hermano, dos queridos amigos míos esperaban junto conmigo, pero la muerte los arrebató antes de que Vos vinierais. Ellos ansiaban mucho llegar a veros, pero les fué negada esta satisfacción. Cuán grande es mi dicha de encontrarme aun vivo para veros.

El Señor llamó entonces a un jovencito como de doce años de edad, quien se había ofrecido gustoso a ser Su mensajero y le dijo: Hijo mío, ¿quién eres tú y de dónde vienes?

—Oh Hermano, dijo el mozo, yo fui uno de los amigos de este anciano y junto con él estuve esperando Vuestra Venida; pero la muerte me llamó. Yo anhelaba Vuestra Venida, no para que mis ojos Os vieran, si no para que el mundo recibiera Vuestra bendición. Al morir me encomendé en Vuestras manos y dije: «Sea en Vuestro Nombre». Vos dispusisteis que yo volviera a nacer después de haber muerto. De ahí, pues, que yo, que era un anciano, sea ahora un muchacho y me siento feliz de que, aun cuando falto de experiencia, tengo vigor y energía para llevar adelante Vuestra obra.

Entonces se apareció de repente un hombre entrado en años que no se encontraba allí antes, y volviéndose el Señor, hacia él, le dijo: Hermano, ¿quién eres tú y de dónde vienes?

El desconocido replicó: Oh mi Señor y Amigo: yo era el otro compañero de este anciano. A mí también me llamó la muerte, pero yo había tomado la resolución de que, aun cuando yo muriese, proclamaría Vuestra Venida entre los muertos hasta tanto que llegaseis a visitarnos en la Tierra de la Luz. Allí he estado trabajando por Vos durante estos largos años. Yo también me siento dichoso y comparto mi dicha con centenares que hay en mi tierra. Ellos se hallan ahora a mi alrededor aquí y aun cuando estos Hermanos de Vuestra Estrella que se encuentran en cuerpos físicos no los vean, Vos sí los véis. Nosotros hemos estado en espera de Vuestro Advenimiento y estamos ahora listos a hacer Vuestra Voluntad en la tierra de los vivos o la de los muertos según sea Vuestro deseo.

«Mira, Hermano mío: tu elección, aun cuando buena, no fué sabia. Ciertamente que me has visto, pero poco es lo que puedes hacer en mi servicio. Estos amigos tuyos, ambos me han visto y me ayudan en mi labor. ¡Cuánto mejor sería que no hubieras mostrado tanto anhelo por alcanzar a verme con tus ojos! Has conservado vivo tu cuerpo, pero de poca utilidad para tí o para mí te es ahora. Si tu aspiración hubiese sido por mi venida para el bien de la humanidad y la hubieses encomendado a mi voluntad, te hubiera librado de tu cuerpo desde hace mucho

tiempo para que ahora trabajas por mí, como lo están haciendo estos dos amigos tuyos. Tu desfallecido cuerpo no te molestará más; pero cuando vuelvas a trabajar por mí, ya yo habré vuelto al lugar de donde vine. Sin embargo, por cuanto me has servido a tu modo con tus deseos de verme, recibe mi bendición ahora y para siempre».

C. JINARAJADASA

*
* * *

Organización y actividades de la "Orden de la Estrella de Oriente"

INTRODUCCION

Deseo llamar la atención de todos los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente hacia las opiniones que Mr. Arundale desarrolla en el presente opúsculo.

Habiéndolo leído con atención, mi parecer es que en él se hallan perfectamente trazadas las líneas a que nuestra Orden debe ajustar la marcha de sus trabajos, y deseo que los miembros se familiaricen con el espíritu fundamental de las ideas que contiene.

Dice con acierto, que es deber nuestro representarnos al Gran Instructor del Mundo como Aquel que nos enseñará a vivir en el espíritu de nuestras creencias actuales, más bien que como el Fundador de una fe nueva, destinada a suplantar las religiones existentes. Más que de verdades nuevas, lo que necesita el mundo es un impulso nuevo, y éste tan sólo puede darlo un Instructor de la Humanidad. Podemos estar seguros de que Su impulso tendrá por objeto ayudarnos a aplicar el principio de Amor hasta en los actos más insignificantes de la vida; en nuestra casa, en nuestro círculo, en la nación y en el mundo.

Mr. Arundale señala igualmente que nuestra Orden pertenece a la humanidad entera y no solamente a una nación o a una profesión de fe determinadas. Existen en nuestras filas representantes de todas las creencias y de todas las naciones, y los principios fundamentales de nuestra Orden, así como su ideal, deben ser tales que puedan adaptarse a todos y ser bien recibidos por cada uno.

Cualesquiera que sean las ideas que individualmente se tengan acerca de la identidad del Gran Instructor y de la naturaleza de Su majestad, la Orden, como entidad, sólo habla al mundo de un Gran Instructor de la Humanidad y limita la interpretación de Su majestad a su único gran principio fundamental de Amor. Tengo el mayor empeño en que los miembros de la Orden mantengan los principios de ésta en la forma amplia y anti-

sectaria que les caracteriza en la actualidad, y en que consideren como primero de sus deberes tomar parte en toda obra cuyo objeto sea aminorar el sufrimiento que existe en el mundo.

Por último, recomiendo a la atención de los miembros las reflexiones de Mr. Arundale relativas a los métodos para el trabajo y a la conexión que existe entre nuestra Orden y los grandes problemas de la vida moderna. Él hace gran incapié en la necesidad de emplear métodos apropiados a las cuestiones de la época y de asociarse, de manera activa, a todo movimiento que tenga por objeto promover condiciones de vida superiores a las actuales.

Así es como nuestra Orden justificará su existencia y podrá preparar, al gran Ser cuya llegada se aproxima, un recibimiento mejor que el que, en otro tiempo, se otorgó en Palestina a Aquel «que no tenía en donde reclinar la cabeza».

J. KRISHNAMURTI

I

EL CARÁCTER DE NUESTRA OBRA

Los que se hallan en la situación privilegiada y envidiable de conocer alguna grande e importante verdad, tienen el deber de presentar ésta al mundo bajo la forma que mejor pueda contribuir a su aceptación, dejando por completo a un lado la manera como han llegado a percibirla o el aspecto bajo el cual ofrece para ellos la mayor inspiración.

En los negocios corrientes de comercio, se presenta la mercancía a la vista del público de modo que atraiga su atención, para que se interese por ella, la compre, la aprecie y la recomiende. Si la mercancía carece de valor real, no tardará en desacreditarse, pues admitiendo que se llegue, durante algún tiempo, a abusar de la credulidad del público, por la manera como se disimula su escaso valor, este público no sostiene a la larga más que aquello cuya utilidad y objeto definitivo ha podido reconocer.

Los que pertenecemos a la Orden de la Estrella de Oriente, hemos recibido en depósito para el mundo una verdad sublime y de un valor incalculable; una verdad cuyo alcance crece más y más, a medida que va siendo mejor comprendida. Ningún movimiento, en parte alguna del mundo, puede ofrecer a los hombres un don más grande que el conocimiento de la próxima venida de un Gran Instructor de la Humanidad; mas es éste un conocimiento cuya posesión tiene sus peligros, pues implica una responsabilidad de las más serias.

Al poseer nosotros esta verdad, tenemos el deber de difundirla por el mundo. Es una verdad que se dirige a todos los pueblos, a todas las profesiones de fe, de cualquier condición, y, sea cual fuere el aspecto de ella que más nos haya impresionado particularmente, debemos considerarla bajo todas sus múltiples fases, para poder elegir la que mejor se adapte a las gentes entre las cuales hemos sido llamados a vivir en la actualidad.

Esta es la razón por la que el Jefe de nuestra Orden ha dicho recientemente que ésta no proclama la venida del Cristo o del Señor Maitreya o de otro determinado Salvador del mundo; que la Orden no dice en modo alguno que este Gran Instructor fundará una religión nueva, que haya de suplantarse a las demás, sino que se limita a proclamar la gran verdad general, y sin atributos, que nos permite esperar la próxima llegada de un Gran Instructor de la Humanidad. Individualmente, los miembros podrán acariciar la concepción que les inspire el mayor deseo de servir, la representación de la verdad que les ofrezca el mayor grado de sus cualidades intrínsecas, pero la Orden pertenece al mundo y no solamente a vosotros y a mí, por lo que, para realizar la grande obra a que hemos sido llamados, nuestros temperamentos personales, nuestros prejuicios, nuestros actos convencionales, nuestras creencias, deben ceder ante las necesidades supremas de este mundo, del que la menor porción es una morada del Gran Instructor, y debe cada una de ellas darle una acogida favorable.

Por lo tanto, el principio fundamental a que ha de responder nuestra organización es que la verdad que poseemos pertenece a todos los hombres, en todas las religiones y en todas las razas, aun cuando en su vida actual no se hallen en condiciones de reconocer el valor de lo que es suyo. Cada uno ha tocado esta verdad abordándola por cierto lado y no debemos olvidar que nuestro contacto con ella ha sido también por uno solo de sus aspectos y no por todos a la vez, lo que indica que hay tantos puntos de contacto como personas existen en el mundo. En los comienzos de este vasto movimiento permanezcamos, pues, por encima de los dogmas y de las supersticiones que desfiguran las grandes verdades, escondidas en todas las creencias, a través de las innumerables formas que estas creencias revisten en el curso de los siglos.

Enseñad a los pueblos a que dirijan su mirada hacia un Padre que ha de venir a poner orden en la casa de sus hijos, que levantará su ánimo y sus esperanzas y les ayudará a ver con más claridad el objeto y utilidad de la vida. Poco importará entonces que estos pueblos proclamen la venida de Cristo, del Señor Maitreya o de otro Instructor que encarne su ideal y su esperanza. Enseñadles a esperar la llegada de un Hermano Mayor y, seguramente, le reconocerán por Su sabiduría, por Su compasión suprema, puesto que vendrá con toda certeza. Mas, si insistís en afirmar que será el Cristo u otro Instructor de los que los pueblos ya conocen y a los que han revestido con los atributos de su imaginación, aun cuando puedan verdaderamente reconocerle, es necesario no perder de vista que «Dios se manifiesta de diversos modos» y no según el concepto que de Él hemos formado. Así es como el Hermano Mayor, en verdad el Primogénito y el Hermano, podría pasar inadvertido, ya que, seguramente, no respondería a la expectación que las enseñanzas dadas al mundo han asociado a Su persona.

Partiendo de este principio, los organizadores de la Orden de la Estrella de Oriente deberán poner el mayor cuidado en no imponer su actitud personal y en no hacer depender la admisión en la Orden, de la mayor

o menor concordancia que exista con esta actitud. Ellos deberán crecer en poder mental y en estatura espiritual, a fin de desarrollar, por medio de la gran verdad que poseen, aquella sutil simpatía que les ponga instintivamente en contacto con las necesidades de los que les rodean, por muy distantes que de los mismos se hallen, en lo que concierne al modo de ser y al comportamiento ante la vida.

Así, pues, en primer lugar, aseguraos, de que existe el deseo de instruirse, y buscad los medios que hayáis de emplear para reconocer fácilmente la existencia de este deseo. Arreglaros de modo que vuestra propaganda lleve el alimento más adecuado a los diversos temperamentos de aquellos a quienes hayáis de dirigiros. Penetraos bien de que ningún inconveniente existe en adaptar la gran verdad a las necesidades de las mentalidades diferentes. Esta verdad no es tan pequeña ni tan insignificante que no pueda presentar más que un aspecto, ni ser dirigida a más de unos pocos. En tanto seamos noveles, podrá una parte parecernos el todo, pero si hemos de ser verdaderamente los mensajeros de la sabiduría y de la compasión del Gran Instructor, es necesario que aprendamos a reconocer la parte como parte, y a presentir la esencia de la verdad, de tal suerte que, al ocuparnos de las múltiples formas, la veamos siempre encerrada en cada una de ellas.

Aun más, no desdeñéis asociar vuestro gran mensaje a los detalles ordinarios de la vida diaria. Es un error nuestro separar demasiado las verdades espirituales de la vida corriente; avergonzarnos de exponerlas ante los demás, no obstante representar ellas lo que hay de mejor y más duradero en nosotros, lo que más ayuda. Se dice a menudo que no hay que jugar con las cosas santas, mas cuando podemos asociar las cosas santas a nuestras distracciones es cuando, verdaderamente, nos aproximamos a las realidades de la vida espiritual.

Por lo tanto, en vuestra propaganda, procurad presentar la gran verdad al espíritu de las gentes alejadas de vosotros, tratando de alcanzarlas en sus casas, en su propio medio. Asociad esta verdad a sus ocupaciones diarias, por medio de un signo, un símbolo, un mensaje impreso, una palabra, un dibujo, un color, y si éstos han sido convenientemente elegidos para que, por sí mismos, hablen a todas las cualidades superiores de las personas entre las cuales los habéis colocado, serán, en todo momento, testimonios silenciosos de la verdad y tal vez uno de estos mensajeros inconscientes, toque el corazón de alguno, cuando, en ciertos momentos, aparezca ante Su vista; lo que vosotros, vehículos de más poder, no hubierais podido efectuar, por no hallaros presentes en el momento psicológico en que él era más accesible a las realidades de la vida superior.

Tomemos por ejemplo el caso de un hombre duro, frío, absorto en la adquisición de la riqueza, por amor al lucro y no por el bien que ella puede producir; este hombre se repliega en sí mismo, y pasa ignorado del mundo, salvo en su calidad de hombre de negocios. En su casa, tal vez sea un hombre huraño, cínico y desdeñoso. Una mañana se halla sentado

en su despacho y, por cualquier circunstancia (Dios sabe cómo), le invade un fugaz sentimiento de fatiga, y un chispazo de descontento le es enviado por su «Yo» superior y más noble. Un vago deseo de ser mejor le ilumina durante un segundo, para ser, enseguida, rechazado como una niñería o como una avanzada de la vejez.

Mas, tal vez, durante estos breves instantes sus miradas han sido atraídas por algún objeto colocado sobre la mesa por un amigo; un calendario, un limpia plumas, un secante, un pisa papeles, cualquiera objeto que ha pasado por las manos del que conoce la venida del Gran Instructor y ostenta Su símbolo, o un mensaje o bien Su color. En verdad puede este objeto no revelar exteriormente su carácter sagrado como mensajero, pero sin embargo habla, habla continuamente y está presto en todo momento a enviar su débil rayo de esperanza, tan pronto se presenta la menor ocasión; siendo muy posible que este objeto, formando parte del menaje de escritorio de este hombre y asociado por tanto al lado trivial de su vida, reciba una recompensa a su encierro, pacientemente soportado, presentándosele la ocasión, que a vosotros y a mí se nos niega, de cambiar la vida de un hombre a quien no conoce.

Recordar también que las grandes verdades no están destinadas a ser solamente proferidas por los sabios o leídas en los libros. Ellas deben ser oídas en la música y percibidas en las formas, en los colores. En consecuencia, los que pertenecemos a la Orden de la Estrella de Oriente tenemos el deber de presentar nuestro mensaje, no sólo en discursos, folletos o libros, sino también por el sonido, por el color y por la forma. Toda música que eleva, toda forma que inspira, todo color puro, pueden contener este mensaje si nosotros queremos encerrarle en ellos, y un concierto de música, que despierta el alma si es ejecutado por los que en su corazón desborda el sentimiento de la venida del Instructor, es una forma de propaganda tan buena como una conferencia o un artículo, y aun tal vez mejor, puesto que el sonido, bello ya de por sí, es influenciado por el Hermano Mayor con Su Bendición y Su Compasión que fluyen a través de los corazones que le aman y le esperan, para darle la bienvenida. Las ondas sonoras, que se difunden por el mundo, contribuirán así a aumentar su expectación de algo grande a sobrevenir.

Nuestro Jefe nos ha dado ya un símbolo especial: la estrella de plata de cinco puntas, y un color particular, el azul de la cinta de nuestra Orden ¡Quién sabe si la estrella—que por alguna razón tiene que haber sido escogida—no estará, en grado muy elevado, relacionada con el Hermano Mayor hacia el cual volvemos nuestra vista! ¡Quién sabe si este azul, de tono especial, que nos ha sido dado, no forma parte de Él mismo, reflejando Su naturaleza en donde quiera que se exhiba! Haced que estos símbolos, adaptados a diversas formas y a diversos usos, deslicen su mensaje sutil en los oídos de los hombres, allí donde nosotros no podríamos hablar y en condiciones que tampoco nos sería dable obtener. Revestidlos de formas espléndidas; no los asociéis a ningún uso indigno, y la Orden de la Estrella

de Oriente habrá tal vez de quedar muy reconocida a estos mensajeros, muy humildes, sí, pero siempre dispuestos a servirla.

Para llevar a la práctica las recomendaciones que siguen, será preciso os déis buena cuenta de que a menos de que sean adoptadas con espíritu de veneración y con el deseo de utilizar todos los medios legítimos para alcanzar un fin elevado, acarrearán el descrédito a nuestra causa y producirán un daño cuando debieran hacer un bien. Observad el mayor respeto en vuestra organización y en vuestra propaganda; tratad de sentir el espíritu del Instructor actuando al través de vosotros y así llegaréis insensiblemente a dar con los medios y procedimientos adecuados a Su dignidad y que mejor convienen a Su mensaje. Mas si os extraviáis estableciendo vuestro trabajo bajo pie puramente mundano, y pregonando a los cuatro vientos el conocimiento de la Orden sin considerar su dignidad, hermana da con la representación que ostenta, la colocaréis en la posición vulgar de aquellos movimientos que pueden, en efecto, ser proclamados por muchos pero que solamente residen en los corazones de unos pocos.

II

MÉTODOS DE TRABAJO

Importa mucho darse cuenta de que cada miembro de la Orden de la Estrella de Oriente, que se esfuerza en prepararse para poder reconocer al Gran Instructor cuando se halle entre nosotros, tiene, ante el mundo en general y ante el medio en que vive en particular, el carácter de un mensajero.

De hecho es un embajador, y así como al representante de una nación se le destina a estar en contacto directo y familiar con la mentalidad y actividades del país cerca del cual ha sido acreditado, de igual modo el individuo que pertenece a la Orden de la Estrella de Oriente debe estudiar lo que le rodea, informarse de los grandes problemas del mundo, y acercarse a todo movimiento que tienda a acrecentar el orden en la existencia y sea, por lo tanto, útil a la vida social.

Los miembros que no han podido asir más que una pequeña parte de la gran verdad puesta a su examen y estudio, se contentan, generalmente, con una propaganda puramente devocional; se consideran muy satisfechos con que esta verdad les ofrezca la ocasión de abismarse en meditación extática, en un vago ensueño y en singular alegría personal, independiente de la felicidad del resto del mundo. Olvidándose de estudiar la naturaleza del terreno en que ha de ser depositada la semilla, estos miembros se conducen en su trabajo como si su propia concepción de la venida del Instructor debiera, necesariamente, satisfacer a todas las personas con quienes se ponen en contacto y, de esta manera, la verdad es presentada a muchas gentes en términos cerrados, que destruyen toda perspectiva.

También muchas personas no abarcan por completo la significación real

de la venida de un Gran Instructor de la Humanidad; imaginan que viene para arrullar al mundo y especialmente para mecerles a ellos mismos en bienaventurado reposo. No se dan cuenta de que, por el contrario, viene para infundir en nosotros nuevo vigor, a fin de promover un mayor esfuerzo, para dar solución a los problemas que hasta el presente los han desafiado a todos, y a crear un nuevo ideal de vida, al que las generaciones futuras aprendan a adaptarse.

Considero necesario hacer constar que la venida de un Gran Instructor no es como una oleada de compasión y de buena voluntad que se sirve sobre el mundo, sino más bien el largo y paciente esfuerzo de nuestros Hermanos Mayores, quienes conociendo las necesidades de la tierra, intentan hacer entrar, en las muy complejas condiciones de la vida moderna, una regla de existencia mejor, una regla más apropiada al mayor número y suficientemente *de este mundo* para ser reconocida y accesible a los que en él viven.

La preparación para la venida de este Hermano Mayor consistirá, pues, en emplear todos los medios de que podamos disponer y todos los recursos de la civilización moderna, no solamente para propagar el conocimiento de Su vida, sino también para darse cuenta de cuáles serán los problemas que habrá de resolver. Puede suponerse que Él habrá, en cierto modo, de penetrar en todas las complejidades de la vida, para enseñar el camino sencillo; que hará resonar la nota precisa por la que las disonancias se transformarán en armonía, y deber nuestro es, si queremos aproximarnos a Él y a Sus servidores, poner toda nuestra inteligencia, toda nuestra voluntad y todo nuestro corazón en la obra que ha de ocuparle.

Aunque en grado muy humilde, nosotros nos convertimos en Sus mensajeros, los precursores de la paz venidera, porque Su mano se extiende para bendecirnos como miembros de Su Orden y porque nos esforzamos para comprender y mejorarnos. En donde haya un problema que resolver, una miseria o una pena que aliviar, una necesidad que satisfacer, tratemos de que Él se manifieste por medio de nosotros, para enseñar el camino del Amor que conduce a la Paz. De esta manera, por la alegría que infundamos, hasta en las más ínfimas penas y dificultades, es como seremos en realidad Sus representantes en la tierra, el reflejo de su substancia, la promesa de la gran fuerza que vendrá pronto en ayuda de la gran fatiga del mundo.

Una tarea muy vasta se presenta ante nosotros, para ejecutarla en los pocos años que faltan. Los que por su temperamento se inclinan a la plegaria, que rueguen; pero que todos trabajen, hasta los más jóvenes, los más ignorantes, los que se hallen menos dotados de capacidad y de poderes. Haced comprender con claridad a los miembros que no hay ni uno solo que no pueda hacer algo para preparar el camino; que se penetren todos del hecho de que el Hermano Mayor escoge con cuidado sus trabajadores, miembros de Su Orden, y que entre ellos no hay ni uno solo que carezca de un campo de actividad en donde pueda obligarse a trabajar, y

que se dé cuenta cada uno del sitio donde su labor le llama, aunque se sienta con pocas aptitudes para esta labor. El Hermano Mayor le ha llamado. ¿No obedecerá él con resolución y con alegría a los requerimientos de un poder interno ignorado, tal vez, hasta entonces?

Es, naturalmente, imposible entrar en los pequeños detalles referentes a los diversos trabajos que los miembros de la Orden están llamados a realizar. Existen casi tantas líneas para sus actividades como miembros y tantas ocasiones de trabajar como individuos hay en el mundo a quienes deben ser transmitidos el conocimiento de Su venida y de todo cuanto ella implica. Considerad cuán poco es el tiempo que queda para hacer tantas cosas y esto os hará pensar continuamente en los medios que podréis emplear para ejercitar vuestros poderes, vuestra influencia y vuestro ingenio, de manera que no se pierda ni un segundo ni se desperdicie la menor ocasión, durante el tiempo que tenemos por delante, hasta el momento en que el Maestro vendrá a ver el recibimiento que le hemos preparado.

Es necesario arreglar su morada futura lo mejor posible, ayudar a sus habitantes en el ennoblecimiento de sus vidas, tanto como podamos hacerlo, ayudados por Él, de suerte que encuentre una paz relativa, si somos capaces de procurársela, y un aseo relativo, si podemos asegurarlo; y para ello es preciso que los miembros sean activos, estén siempre a la expectativa, proyecten, aunque sea débilmente, Su luz sobre los demás e infundan en los que les rodean un reflejo siquiera de Su serenidad y Su incansable energía.

Hagamos todo cuanto podamos. Penetrémonos bien, en primer lugar, de que el mensaje que traerá nuestro Hermano Primogénito es un mensaje de amor y, en consecuencia, apliquémonos a fortificar en nuestra naturaleza el elemento amor, de modo que, por una mayor simpatía, podamos profundizar más en los problemas de la vida moderna y tratar de resolverlos. ¿Pero cuáles son los problemas de la vida moderna? ¿Cuántos de nuestros miembros saben en qué consisten, cómo han aparecido y qué esfuerzos han sido hechos para comprenderlos? ¿Qué dificultades son las que hallan en su camino los hombres, las mujeres, los niños, los animales y todos los seres? ¿Por quién y cómo son ayudados?

Evidente es que cada miembro de la Orden de la Estrella de Oriente tiene el deber premioso, como mensajero del Gran Instructor, de identificarse con uno, al menos, de los problemas de civilización moderna, tratando de comprenderlo y aplicándose a su resolución, haciendo uso de aquella intuición que, habiéndole hecho percibir la próxima venida del Maestro, ha demostrado su valor como guía. En donde exista una reforma en vías de hecho, allí habrán de ir los miembros de la Orden, para prestar su influencia, para dirigir, sabiendo como saben que alguien, más grande, se halla detrás de ellos, y que vendrá bien pronto en persona para inspirar sus esfuerzos.

Reflexionad sobre las múltiples complicaciones de nuestra civilización contemporánea y tratad de descubrir el sitio a dónde os conduzca vuestra

intuición, el campo que el Hermano Mayor os ha señalado, a fin de ir a él y prepararle el camino.

Para salir al encuentro de las necesidades de la masa del pueblo en cuyo seno vive, debe todo miembro de nuestra Orden hallarse bien informado de la historia de su país, de la marcha de su política, vista con imparcialidad, de sus condiciones sociales y de los esfuerzos realizados para mejorarlas. Además, debe aplicarse a estudiar los principios fundamentales de las religiones distintas de la suya, como los presentan los que realmente saben hacerlos. Así es como los miembros de nuestra Orden se pondrán en condiciones de hablar y de escribir, de manera inteligente, sobre los problemas de la vida moderna, tal y como son entrevistados por los pensadores contemporáneos, estadistas, filósofos, reformadores, teólogos, etc., y no solamente estarán en situación de saber en qué dirección la reforma podrá realizarse, sino que, por la sutileza de su intuición, digna ya de crédito en lo que concierne a la venida del Gran Instructor de la Humanidad, podrán ellos presentir y definir la verdadera naturaleza del camino que haya de seguirse.

Para ayudar a los miembros a comprender los diferentes problemas que ante la humanidad se presentan, deberá hacerse una cuidadosa selección, por medio de folletos, libros, etc., de los antecedentes más verídicos de las siguientes cuestiones, añadiendo a la lista las que sean de importancia vital para el país de que se trate:

- 1º Historia general de vuestro país; la más imparcial y menos voluminosa.
- 2º Historia imparcial del desenvolvimiento religioso de vuestro país, por períodos o en su conjunto. (La alta crítica de vuestra religión).
- 3º Historia de la enseñanza:
 - a) Sus condiciones actuales.
 - b) Sus necesidades y su porvenir.
- 4º Descripción razonada e imparcial acerca de la situación política, con especificación de las características de cada partido. Cuáles son las reformas políticas de mayor urgencia, a juicio de vuestros mejores hombres de estado, y por qué direcciones pueden éstas llevarse a cabo.
- 5º Condiciones del movimiento pacifista en vuestro país. Noticias a interesar de las Sociedades pacifistas sobre el estado del sentimiento público acerca del desarme y arbitraje internacional.
- 6º La mendicidad y medios empleados para aliviarla, tanto por el Estado como por la acción individual o el esfuerzo colectivo.
- 7º Progresos hechos por la ciencia y por la medicina en lo que concierne a la extensión de las facultades de la conciencia: hipnotismo, investigaciones psíquicas, etc., reconocidos oficialmente. Obras del género de «Química oculta», de Mme. Besant y Mr. Leadbeater. Estudiad también los aspectos más modernos de la psicología y de la ética.
- 8º Los pintores, músicos, literatos y dramaturgos, y sus obras que mejor reflejen el despertar espiritual que se anuncia en el mundo.

9º Condiciones sociales:

- a) El mejor tratado sobre la libertad.
- b) El sentido gerárquico en la evolución.
- c) Estado y tratamiento de la criminalidad y medios empleados para mejorarlos.
- d) Progresos de la cooperación y de la participación de los obreros en los beneficios; relaciones entre patronos y obreros. El socialismo elevado; el trabajo de la mujer.
- e) Situación política de la mujer y leyes referentes a su posición con respecto a sus hijos.
- f) El problema de la bebida, el del ahorro y el de la pobreza.
- g) Movimientos en favor de la propagación de diversiones saludables para el pueblo.
- h) Iniciativas de reforma en lo que concierne a la alimentación, la higiene, etc.
- i) Nuestros deberes para con los animales y otros seres vivos.

10. Qué se hace en vuestro país para despertar en los niños el sentimiento de su responsabilidad como ciudadanos y para hacerles apreciar la grandeza de las demás naciones.

Todas estas cuestiones deben ser estudiadas, por los que de ellas se ocupen, desde el punto de vista especial de la próxima venida de un Gran Instructor y a la gran claridad que emana de la Sabiduría. No deben mirarse con espíritu sectario o de partido. Uno de los privilegios de los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente debe ser el que aprendan a vivir sin necesidad de andadores. Los partidos y las sectas ayudan todavía a las almas jóvenes en su desarrollo, pero son una traba cuando el alma empieza a sentirse libre y a efectuar su unión con todo aquello de que ha estado separada hasta entonces. Los resultados del estudio no debe guardarlos el que los posea para alimentar su orgullo, sino que deben ser aplicados al conocimiento de lo más profundo de la vida y puestos al servicio de quien los necesite.

Será provechoso que los miembros de la Orden concurran a reuniones en que personas competentes hablen de sus trabajos sobre las diversas cuestiones en que se ocupan. Deberán pesar las diferentes conclusiones que oigan emitir acerca de los asuntos tratados y, dejando pasar la noche, volverán a hablar de ello con otros miembros, siendo muy probable lleguen de este modo a alcanzar una comprensión del asunto más completa que la adquirida por el experto, después de muchos años de experiencia. Pues cabe en lo posible que, del gran Centro de donde provienen todas nuestras energías, surja un relámpago de intuición, puesto que se ha dicho: «En donde quiera que dos o tres se hallen reunidos en Mi nombre, yo estoy con ellos.»

Innumerables son las actividades que se presentan a mi espíritu mientras escribo estas líneas; he explanado muchas de ellas en mis cartas a los Representantes Nacionales o en ideas ofrecidas a los trabajadores de la

Orden, y no quiero recargar a mis lectores con el peso de los infinitos y pequeños detalles que se acumulan sobre aquellos cuyo temperamento es apropiado para la organización. En cada sección de nuestra Orden debe de haber muchos miembros que habrán concebido los métodos de trabajo más adecuados a las necesidades del país en que habitan y la manera más fácil de llegar a las masas.

Las ideas que acabo de exponer las he recibido viviendo al lado de nuestro venerado Jefe y entre los que son ya viejos en el servicio de la Humanidad. A medida que he ido viendo cómo los detalles de la vida se ponen en perfecta correlación con la preparación para la venida del Gran Instructor, cuando son ordenados por quienes han aprendido a colocarse por encima de ellos, he sentido mayores deseos de dar a conocer a los demás el espíritu de vida más elevado, cuya actividad he podido comprobar entre nuestros Mayores.

En consecuencia, ya que nuestro bien amado Jefe ha dado su aprobación a este pequeño opúsculo, en lo que constituye su nota fundamental, no vacilo en darlo a la publicidad y deseo ardientemente que cada miembro de nuestra Orden pueda ayudar al mundo a que demuestre, cuando llegue el caso, que dos mil años de progreso, de experiencias y de tierna dirección por parte de nuestros Hermanos Mayores, han granjeado para uno de ellos, miembro de su poderosa Fraternidad, una acogida mejor que la que, en tiempos pasados, se otorgó en Palestina a Aquel «que no tenía en donde reclinar la cabeza».

(De la edición del Representante Nacional de la Orden en España, don Manuel Treviño y Villa, correspondiente al año de 1914).

*
* * *